

La "nave del Estado"

1.
Me desconcierta la revuelta de los vientos.
De aquí llega rodando una ola y por allá
otra, y nosotros en medio arrastrados
nos vemos en nuestra nave negra,
afligidos por la muy enorme tempestad.
El agua de la sentina ya cubre el pie del mástil.
Toda la vela está ya transparente,
y cuelga en grandes jirones su tela,
no logran asideros las anclas, y el timón...
...mis dos piernas se afirman en las jarcias
y sólo esto me mantiene a salvo.
Toda la carga arrastrada fuera de la borda va.

2.
De nuevo esta ola, como la de antes, avanza
contra nosotros, y nos dará mucho trabajo
resistirla cuando aborde nuestra nave.
...
...aprestemos la defensa lo antes posible
y corramos al amparo de un puerto seguro.
Que ninguno de nosotros la duda cobarde
le acose. Claro está que es enorme el empeño.
Recordad las fatigas que antaño soportamos.
Y que ahora todo hombre demuestre su valía.
Con que no avergoncemos por falta de coraje
a nuestros nobles padres que yacen bajo tierra.

3.
Destella la enorme mansión con el bronce;
Y está todo el techo muy bien adornado
Con refulgentes cascos, y de ellos
Cuelgan los albos penachos de crines
De caballo, que engalanan el arnés
de un guerrero. De ganchos que ocultan
que están enganchadas las grebas brillantes
de bronce, defensa del más duro dardo,
los coseletes de lino reluciente
y cóncavos escudos cubren el suelo.
Junto a ellos están las espadas de Cálcide,
Y muchos cintos y casacas de guerra.
Ya no es posible olvidarnos de esto,
Una vez que a la acción nos hemos lanzado.

4.
Ahora hay que emborracharse y beber
hasta el colmo, ¡que ha muerto Mírsilo!

5.

...al malnacido Pítaco de esta ciudad,
desdichada y cansina, le han hecho tirano,
y a grandes voces todos le dan vítores.

6.

...los lesbios levantaron
este recinto grande y eminente
para todos, y dentro de él pusieron
altares de los dioses inmortales,

y a Zeus lo apellidaron Suplicante,
y a ti, la Eolia, diosa ilustre, generadora
de todo; y al tercero,
a Dioniso, Piel de Corzo,
devorador de carne cruda.
Acudid con el ánimo propicio,
y escuchad nuestra súplica, y libradnos
de estos trabajos y doliente exilio,

y haced que al hijo de Hiras lo persiga
la Erinia vengadora de quienes antaño
juramos, con rito sagrado, no entregar
nunca a ninguno de los compañeros,

y o bien morir, y envueltos en la tierra
descansar, derribados por aquellos
que mandaban entonces, o matarlos
y liberar al pueblo de sus males.

Pero el Panzudo no se lo tomó
a pecho, y pisoteando alegremente
los juramentos, está devorando
la ciudad.

7.

...yo, desdichado,
vivo a la manera de un campesino,
anhelando escuchar, Agesilaidas,
las voces que pregonan la Asamblea
y el Consejo: eso que mi padre
y el padre de mi padre compartieron,
hasta viejos, con estos ciudadanos
siempre en rencilla,
yo vivo desposeído, y exiliado
en remoto lugar. Solo, entre lobos,
hice mi casa aquí, como Onomacles,
[preparando] la guerra; que es innoble
no revolverse contra los que mandan.
Aquí el recinto de los dioses felices
frecuento cruzando esta oscura tierra,
con otras compañeras de camino...
y, con mis pies lejos de males, vivo

donde las lesbianas de rozagante peplo
vienen a competir en belleza. Aquí
en torno retumba el griterío inmenso
de mujeres en sus anuales fiestas sacras.
...¿Cuándo de mis muchos pesares
me van a liberar los Olímpicos?

El simposio y el vino

8.

Bebe y emborráchate, Melanipo, conmigo. ¿Qué piensas?
¿Qué vas a vadear de nuevo el vorticoso Aqueronte,
una vez ya cruzado, y de nuevo del sol la luna clara
vas a ver? Vamos, no te empeñes en tamañas porfías.
En efecto, también Sísifo, rey de los etolios, que a todos
superaba en ingenio, se jactó de escapar a la muerte.
Y, desde luego, el muy artero, burlando su sino mortal,
dos veces cruzó el vorticoso Aqueronte. Terrible
y abrumador castigo le impuso el Crónica más tarde
bajo la negra tierra. Con que, vamos, no te ilusiones.
Mientras jóvenes seamos, más que nunca, ahora importa gozar
de todo aquello que un dios pueda ofrecernos.

9.

Bebamos ya. ¿A qué aguardar la hora
de las luces? Le queda un dedo al día.
Baja las copas grandes pintadas,
pues el hijo de Sémele y de Zeus
les dio a los hombres vino para olvido
de su tristeza. Vierte una medida
de agua por dos, completas hasta el borde,
de vino; y que una copa empuje la otra.

10.

No hay que abandonar el ánimo a los males.
Pues nada avanzaremos con apenarnos,
oh Biquis, y no hay mejor remedio
que mandar a por vino y embriagarnos.

11.

Zeus manda lluvia, y una gran tormenta
Bajo el cielo, y hielan las corrientes.

Olvida la tormenta: échale leña
al fuego, corta, sin tasarlo, el vino
dulce como la miel, y luego acuéstate
con un cojín mullido en cada sien.

12.

Mójate el pecho con vino,
que anda el astro de regreso,
y el tiempo es de agobio, y todo
está, del calor, sediento,
y entre las hojas chirría,

con ardor, la cigarra,
y despide un canto fuerte
y agudo, bajo las alas,
cuando el verano ardoroso

...

crece el cardo; hoy, más que nunca,
está la mujer molesta,
y débil, el hombre: Sirio
abraza su cabeza
y seca sus rodillas.

13.

Vamos, haced que vengan con guirnaldas
de anís y nos las pongan en el cuello,
y que a todos el pecho nos rocíen
con una dulce esencia.

14.

Que alguien me traiga acá al lindo Menón,
si queréis que disfrute del banquete.

15.

Dicen que Aristodemo profirió
en Esparta una vez una sentencia
nada estúpida: "El hombre es su dinero:
no hay ningún pobre honrado ni estimado".

16.

...lo que se le dé a una puta,
igual echarlo en la onda del mar cano.

17.

Muchacho, con el vino, la verdad

Himnos a los dioses y a los héroes

18.

Rey de Cilene, te saludo: hoy quiere
mi corazón cantarte, a ti, a quien Maia,
de haberse undio al fuerte hijo de Cronos,
parió en las cumbres.

19.

Dejad la isla de Pélope, y venid,
hijos audaces de Zeus y de Leda,
apareceos, propicio el corazón,
Cástor y Pólux,

Que recorréis la ancha tierra y el mar,
montados en caballos velocísimos,
y sin esfuerzo apartáis de los hombres
la triste muerte,

Cuando saltáis al tope de la nave,
clareando en las trozas a distancia,
e ilumináis en la noche doliente
el buque negro.

20.

Río el mas bello, junto a Ainos
desaguas en el mar azul de púrpura,
después de atravesar, roncando, el suelo
de Tracia, rica en potros,
y van muchas muchachas a explorarte,
y con mimosas manos en sus muslos,
tu agua maravillosa, como un óleo,
se encantan derramando.

21.

...y turbó el corazón de Helena de Argos
dentro del pecho, y loca por el hombre
de Troya, ella por mar al falso huésped
acompañó en la nave,

dejando en casa a su hija abandonada
y el abrigado lecho de su esposo,
y es que su corazón la convenció
de que amor cediera,

de Dione y Zeus por la hija...

...la negra tierra guarda a muchos
de sus hermanos, caídos por Helena
en el llano de Troya,

y dieron en el polvo muchos carros
y muchos combatientes de ojos negros
fueron pisoteados, y al estrago
Aquiles se entregaba.

22.

Se cuenta, Helena, que un dolor amargo
los pecados de Príamo y sus hijos
castigó por tu causa, y que incendió
Zeus la sagrada Ilión.

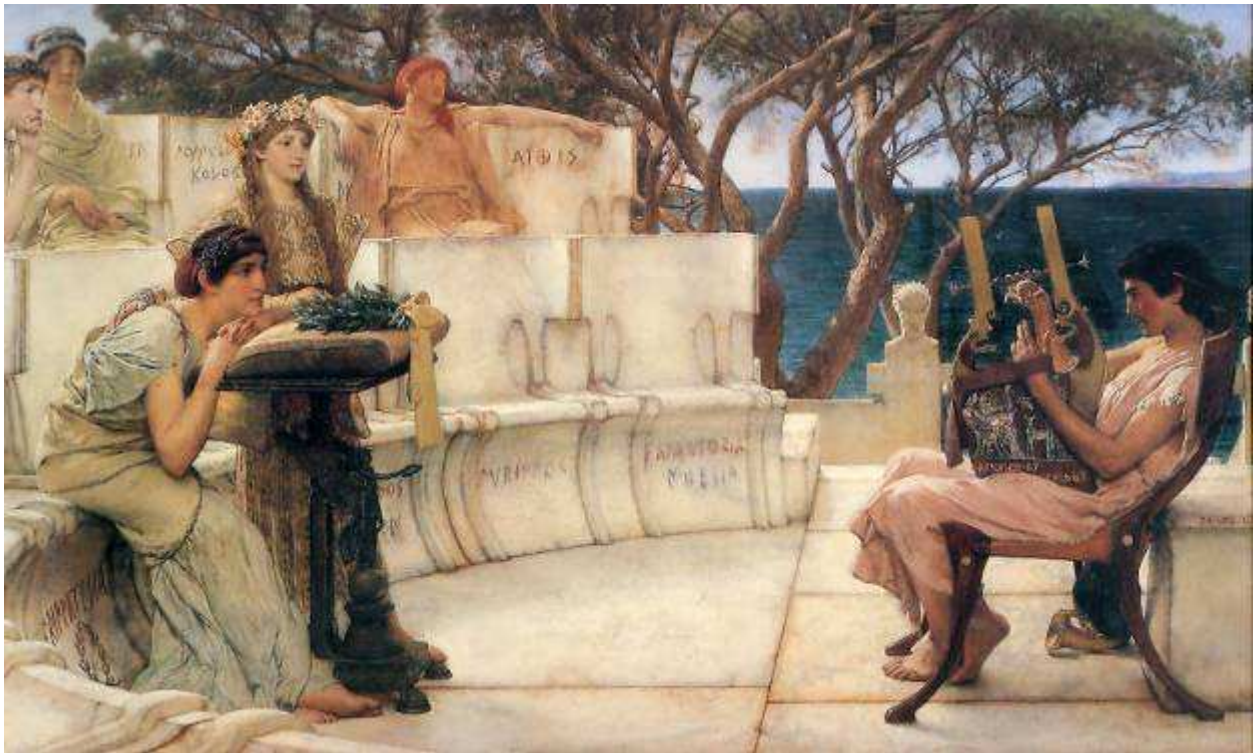
No fue así la muchacha delicada
que el noble hijo de Eaco, convocando
a todos los felices a la boda,
del techo de Nereo

llevó a la casa de Quirón; y el cinto
soltó de la doncella pura; y fértil
fue el amor de Peleo y de la egregia
Nereida, pues al año

tuvo ella un hijo, un fuerte semidiós,
de yeguas bayas conductor feliz;
y los frigios, en cambio, y su ciudad
murieron por Helena.

23.
¡Pura Safo,
de coronas violeta,
de sonrisa de miel!

© FERRATÉ, J. *Líricos griegos arcaicos*. Sirmio. Barcelona. 1991



Safo y Alceo, óleo de Lawrence Alma-Tadema (1881)

FRAGMENTOS DE ALCEU EM PORTUGUÊS

Traduções de Celeste C. Dezotti

O vinho

Bebamos! Por que aguardarmos as lucernas? Já só há
um palmo de dia. Retira, célere, dos pregos, as grandes taças.
O vinho que dissipa aflições, doou-o aos homens o filho
de Zeus e de Sêmele. Deita-o nas taças, uma parte para duas
cheias até a borda, e que um cálice
empurre o outro.

Alc. *Fr.* 346 Lobel-Page

Fr. 35

Não se deve entregar o coração a coisas ruins
pois nada lucraremos entristecendo-nos,
ó Baco, e o melhor remédio
é mandar que nos tragam vinho para nos embriagarmos.

Alc. *Fr.* 35 Bergk